

THE MASS EXPLAINED

LITURGY OF THE WORD

WEEK 1

When we gather at a friend's home for a meal, we always begin with conversation, telling our stories. At Mass, after the rites of gathering, we sit down and listen as readings from the Word of God are proclaimed. They are the stories of God's people.

Three readings and a psalm. On Sundays there are three readings from the Bible. The first reading will be from the Hebrew Scriptures. (except during the Easter season) We recall the origins of our covenant. It will relate to the Gospel selection and will give background and an insight into the meaning of what Jesus will do in the Gospel. Then we will sing or recite a psalm—a song from God's own inspired hymnal, the Book of Psalms of the Hebrew Bible. The second reading will usually be from one of the letters of Paul or another apostolic writing. The third reading will be taken from one of the four Gospels. Some visitors to the Catholic Mass are surprised to find us reading from the Bible. Even some Catholics might be surprised to learn how much of the Mass is taken from the Bible: Not only the three readings and the psalm, not only the obviously biblical prayers such as the Holy, Holy, Holy and the Lord's Prayer, but most of the words and phrases of the prayers of the Mass are taken from the Bible.

Because of the unique presence of Christ in the proclamation of the Gospel, it has long been the custom to stand in attentive reverence. We believe that Christ "is present in his word, since it is he himself who speaks when the holy Scriptures are read in the church". The priest will again greet us with "The Lord be with you." He then introduces the Gospel reading while marking a small cross on his forehead, lips and heart with his thumb while praying silently that God cleans his mind and his heart so that his lips may worthily proclaim the Gospel. The Gospel reading concludes with the ritual formula "The Gospel of the Lord" and we respond, "Praise to you, Lord Jesus Christ," again proclaiming our faith in the presence of Christ in the word. Then we sit for the homily.

Homily. It means more than just a sermon or a talk about how we are to live or what we are to believe. It is an act of worship rooted in the texts of the Mass and especially in the readings from Scripture which have just been proclaimed. The homily takes that word and brings it to our life situation today. Just as a large piece of bread is broken to feed individual persons, the word of God must be broken open so it can be received and digested by the congregation.

Now we stand and together recite the creed. It is a statement of our faith in the word we have heard proclaimed in the Scripture and the homily, and a profession of the faith that leads us to give our lives for one another as Christ gave his life for us.

The Liturgy of the Word (our "storytelling" part of the Mass) comes to an end with the intercessions. The intercessions help us become who God is calling us to be. We are the Body of Christ by Baptism. Now, as we prepare to approach the table for Eucharist, we look into the readings, like a mirror, and ask: Is that who we are? Does the Body of Christ present in this assembly resemble that Body of Christ pictured in the Scripture readings? Usually not! And so we make some adjustments; we pray that our assembly really comes to look like the Body of Christ, a body at peace, with shelter for the homeless, healing for the sick and food for the hungry.

We pray for the Church, nations and their leaders, people in special need and the local needs of our parish—the petitions usually fall into these four categories. A minister will announce the petitions, and we are usually given an opportunity to pray for the intentions in our heart, making some common response aloud like, "Lord, hear our prayer."

LA MISA EXPLICACION

LITURGIA DE LA PALABRA

SEMANA 1

Cuando nos reunimos en la casa de un amigo para una comida, siempre empezamos con una conversación, contando nuestras historias. En la Misa, después de los ritos de reunión, nos sentamos y escuchamos mientras se proclaman las lecturas de la Palabra de Dios. Son las historias de la gente de Dios.

Tres lecturas y un salmo. Los domingos hay tres lecturas de la Biblia. La primera lectura será de las Escrituras del Hebreo. (excepto durante la temporada de Pascua) Recordamos los orígenes de nuestro pacto. Se relacionará con la selección del evangelio y proporcionará antecedentes y una idea del significado de lo que Jesús hará en el Evangelio. Luego cantaremos o recitaremos un

Salmo - una canción del propio himnario inspirado por Dios, el Libro de los Salmos de la Biblia Hebrea. La segunda lectura será usualmente de una de las cartas de Pablo u otro escrito apostólico. La tercera lectura será tomada de uno de los cuatro evangelios.

Algunos visitantes de la misa católica se sorprenden al encontrarnos leyendo la Biblia. Incluso algunos católicos podrían sorprenderse al darse cuenta de cuánto de la misa se toma de la Biblia: No solo las tres lecturas y el salmo, no solo lo obvio, oraciones bíblicas como el Santo, Santo, Santo y la Oración del Señor, Pero la mayoría de las palabras y frases de las oraciones de la Misa son tomadas de la Biblia.

Debido a la presencia única de Cristo en la proclamación del Evangelio, ha sido la costumbre durante mucho tiempo el permanecer en atenta reverencia. Creemos que Cristo "está presente en su palabra, ya que es El mismo quien habla cuando las santas Escrituras se leen en la iglesia". El sacerdote nos saludará de nuevo con "El Señor esté contigo. Luego introduce el evangelio

leyendo mientras marca una pequeña cruz en su frente, labios y corazón con su pulgar mientras ora en silencio para que Dios limpie su mente y su corazón para que sus labios puedan proclamar dignamente el Evangelio. La lectura del Evangelio concluye con la fórmula ritual. "El Evangelio del Señor" y respondemos, "Alabado sea, Señor Jesucristo", nuevamente proclamando nuestra fe en la presencia de Cristo en la palabra. Luego nos sentamos para la homilía.

Homilía. Significa más que solo un sermón o una charla sobre cómo debemos vivir o lo que debemos creer. Es un acto de culto enraizado en los textos de la Misa y especialmente en las lecturas de las Escrituras que acaban de ser proclamadas. La homilía toma esa palabra y la trae a nuestra situación de vida hoy. Al igual que un gran trozo de pan se rompe para alimentar personas individualmente, la palabra de Dios debe romperse para que la congregación pueda recibirla y digerirla. Ahora nos paramos y juntos recitamos el credo. Es una declaración de nuestra fe en la palabra que hemos escuchado proclamada en las Escrituras y la homilía, y una profesión de la fe que nos lleva a dar nuestras vidas el uno por el otro como Cristo dio su vida para nosotros.

La Liturgia de la Palabra (nuestra parte "narrativa" de la Misa) termina con las intercesiones. Las intercesiones nos ayudan a convertirnos en quien Dios nos llama a ser. Somos el Cuerpo de Cristo por el Bautismo. Ahora, Mientras nos preparamos para acercarnos a la mesa de la Eucaristía, miramos las lecturas, como un espejo, y preguntamos: ¿Es eso lo que somos? ¿El Cuerpo de Cristo que está presente en esta asamblea se asemeja a ese Cuerpo de Cristo representado en las lecturas de las Escrituras? ¡Usualmente no! Y así hacemos algunos ajustes; oramos para que nuestra asamblea realmente se parezca al Cuerpo de Cristo, un cuerpo en paz, con refugio para las personas sin hogar, curación para los enfermos, comida para los hambrientos.

Oramos por la Iglesia, las naciones y sus líderes, las personas con necesidades especiales y las necesidades locales de nuestra parroquia: las peticiones generalmente caen en estas cuatro categorías. Un ministro generalmente anuncia las peticiones, y por lo general se nos da la oportunidad de orar por las intenciones en nuestro corazón, haciendo una respuesta común en voz alta, como: "Señor, escucha nuestra oración".